

***Scholas Ocurrentes:* la cultura del encuentro del papa Francisco**

En 2017 se ha inaugurado en el Vaticano la nueva sede de *Scholas ocurrentes*, un ambicioso proyecto educativo con el que se pretende fomentar la cultura del encuentro por medio de un cambio del paradigma educativo. Aunque esta definición pueda parecer farragosa, el espíritu del proyecto es sencillo de entender: se trata de concienciar sobre la importancia de la educación en valores y la necesidad de facilitar a toda persona el acceso a una educación digna para que pueda desarrollarse personal y profesionalmente.

I. Orígenes y descripción del proyecto

La idea se lanzó en Buenos Aires, en 2001, siendo arzobispo Jorge Bergoglio, el actual Papa. Su proyecto de “escuelas hermanas” o “escuelas de vecinos”, constaba de una red de centros educativos integrada por centros públicos y privados, laicos y de todas las confesiones, cuyo objetivo era educar en el compromiso y el bien común. El éxito de esta idea condujo a la creación de *Scholas ocurrentes*, una entidad internacional de derecho pontificio, sin fines lucrativos, que trabaja con escuelas y comunidades educativas. La red pide el compromiso de todos los actores sociales para implementar una cultura del encuentro por la paz recurriendo a la educación. Según la página web oficial de esta organización (www.scholasocurrentes.org), su objetivo ideal sería la transformación del mundo en un aula sin paredes, en la que estuvieran integrados todos los chicos del mundo.

Creada por decreto de su Santidad el Papa en 2013, *Scholas ocurrentes* busca compartir los proyectos que poseen los centros educativos para su enriquecimiento mutuo, y desea apoyar a las escuelas con menos recursos, promoviendo la educación universal. El objetivo de *Scholas* es llegar a los niños y jóvenes del mundo entero, y, para ello, desarrolla actividades diversas. En algunos países o regiones tiene una sede o capítulo local que potencia el desarrollo de las acciones. Actualmente existen sedes en Argentina, España, Italia, México y Paraguay, pero la organización está presente en ciento noventa países y cuenta con unas 445.000 escuelas y redes educativas asociadas. La red establece la posibilidad de compartir información, plantear problemas y crear equipos para buscar soluciones. Pero no se trata solo de transmitir conocimientos, sino asimismo de educar en valores, inculcando a los más jóvenes desde la infancia las ventajas de la empatía, la paz, la tolerancia, la cooperación y la solidaridad. Se trata, en definitiva, de gestar un cambio en la percepción de la realidad de los más pequeños, excesivamente expuestos a una cultura competitiva basada en la sospecha, la intolerancia y el consumismo. Se pretende que los jóvenes aprecien, desde la práctica, el valor de otra forma de ver el mundo, no solo para fomentar la solidaridad y la concordia, sino asimismo para potenciar su propio desarrollo como personas autónomas y libres. Como bien observó Mahatma Gandhi: "Si vamos a enseñar la verdadera paz en este mundo y a librar una auténtica guerra contra la guerra, vamos a tener que empezar por los niños y las niñas".

2. Estructura de la organización

Scholas presenta la primera plataforma virtual educativa de grandes dimensiones, pensada para integrar a la mayor cantidad de centros educativos del mundo, sin tener en cuenta si se trata de centros privados o públicos, laicos o religiosos. La plataforma virtual de *Scholas-social* pone en contacto a docentes de todos los niveles (de primaria a la universidad), que, unidos, pretenden redefinir la educación poniendo en común los problemas a los que conviene

atender, bajo el lema: «Una educación que no genera sentido, genera violencia».

Scholas.cuidanía es la pata del proyecto que reúne a escuelas de secundaria, en las que se intenta fomentar el debate libre entre los estudiantes para mejorar las habilidades de los alumnos como ciudadanos responsables. Los debates cumplen, además, una función muy concreta: la de enseñar y alentar a los alumnos a proponer soluciones específicas para problemas que les afectan. *Scholas.oficios* pretende contribuir a la formación de jóvenes y adultos sin recursos, en un intento por democratizar la capacitación profesional, algo imprescindible para poder llevar una vida digna y al margen de la violencia. *Cátedras Scholas* ha extendido la red al ámbito universitario, invitando a profesores, estudiantes e investigadores a participar en las plataformas comunes para expresar las problemáticas propias de su ámbito y país, ofrecer soluciones y poner en común proyectos educativos y de investigación. Las escuelas rurales y centros de formación tecno-agrarios cuentan con una red propia dentro de *Scholas* debido a sus necesidades específicas: *Scholas.laudato*. Tampoco aquí se imparten sólo conocimientos; en línea con la visión del mundo que se propugna, se procura fomentar en los alumnos la conciencia ecológica y la necesidad de desarrollar proyectos sostenibles, así como difundir la importancia de una alimentación sana y asequible para todos. La red se complementa con *Scholas.arts*, *Scholas.labs* y *FutVal*, llamadas a difundir la investigación y a promover el interés por las artes y el deporte como complemento a los contenidos escolares tradicionales. Una vez más, la idea es educar en valores, como el trabajo en equipo o el compañerismo, a la par que despertar la imaginación y la creatividad artística de aquellos alumnos dotados para ello.

3. Scholas desde el punto de vista de los estudiantes

Quien visita la página web de la organización encuentra observaciones de estudiantes pertenecientes a la red, que muestran el resultado de una educación basada en la salvaguardia y aplicación de los prin-

cipios de tolerancia y concordia. Opiniones como: “Es un privilegio estudiar con gente de culturas tan distintas a la mía”, suenan ajenas a nuestros oídos, acostumbrados a considerar al “otro” un problema en el mejor de los casos. La educación en valores suscita en los jóvenes una provechosa expansión de horizontes, pero el objetivo básico de la red es inculcar a los estudiantes la necesidad, no solo de entender el mundo de otra manera, sino asimismo de cambiarlo. Los miembros de la red tienen claro que no se trata únicamente de hablar, sino de incidir en la vida cotidiana de la gente para mejorar su situación. Una estudiante comenta en la página web de la organización: “Estamos, realmente, cambiando el mundo”.

Buen ejemplo de ello han sido las Terceras Jornadas de *Scholas.ciudadanía*, celebradas en Madrid en noviembre-diciembre de 2017. Esta sección de la organización ha querido generar un espacio en el que los jóvenes puedan hablar, ser escuchados, empatizar con otros y comprometerse en la ayuda mutua y la búsqueda de soluciones fuera de su zona de confort. Participaron en ellas trescientos estudiantes de cerca de treinta escuelas de la Comunidad de Madrid, públicas, privadas y concertadas, laicas y de distintas confesiones. Los participantes formaron dos comisiones, una dedicada al debate sobre la desigualdad y la discriminación en la educación, la otra centrada en mejoras necesarias del sistema educativo. Finalizadas las jornadas, se reunieron las propuestas planteadas por los jóvenes y se entregaron a las autoridades capaces de implementarlas. Entre otras cosas se sugirió la posibilidad de habilitar “tutorías entre pares”, es decir, de abrir canales de comunicación entre los propios estudiantes para la ayuda mutua. Se señaló la falta de formación permanente del profesorado, así como la necesidad de extender la formación profesional a todos los reclusos y de fomentar la música y el arte en los colegios mediante la celebración, por ejemplo, de conciertos benéficos.

4. La cultura del encuentro del papa Francisco

El psicólogo Lev Vigotsky (Rusia, 1896-1934) sostenía que los niños desarrollan su aprendizaje mediante la interacción social: van

adquiriendo nuevas y mejores habilidades cognitivas durante un proceso lógico de inmersión en un modo de vida. Es una lógica muy similar a la explicitada por el papa Francisco en lo que ha denominado “la cultura del encuentro” a través de una “educación para la paz”.

Los centros asociados a la red funcionan al modo de una democracia participativa, pues pretenden ser escuelas de ciudadanía en las que se enseñe a plantear propuestas educativas. Es decir, no se trata solo de enseñar un sistema de valores, sino asimismo de fomentar el proceso psíquico de valoración para formar seres humanos abiertos, seguros, activos y responsables. La comunicación con centros de otros continentes, cada uno con problemas propios, permite a los estudiantes recoger algo de la experiencia y la perspectiva del otro sin perder la propia identidad. La cultura del encuentro, cuya descripción hallamos en los epígrafes correspondientes a las cuestiones sociales de *Evangelii gaudium*, la primera exhortación apostólica del papa Francisco (2013), responde a la figura del poliedro, que tiene muchas facetas y muchas caras, pero todas forman una unidad cargada de matices. Es la imagen de la «unidad en la diversidad» propugnada por el papa Francisco, una “diversidad conciliada” que ha de buscar puntos reales de contacto para lograr algo más que un “consenso de escritorio”. Lo fundamental es armonizar, aunque para ello haya que renunciar a algo. En la exhortación se insta a asumir el conflicto y a resolverlo, creando así un eslabón más en la cadena de la paz. Se condena la indiferencia. “Vence la indiferencia y conquista la paz”, fue el mensaje lanzado por el Papa en la 49ª Jornada Mundial de la Paz, celebrada en 2016.

La importancia concedida en este proyecto a la formación de los menos favorecidos responde a lo expresado por el Papa en su encíclica *Laudatio si'* (2015), donde habla de la prioridad del acceso al trabajo:

«El trabajo debería ser el ámbito del desarrollo personal, donde se ponen en juego muchas dimensiones de la vida: la creatividad, la proyección del futuro, el desarrollo de capacidades, el ejercicio de los valores y la comunicación con los demás» (LS 127).

Esta idea se complementa con la necesidad de acabar con las «culturas del descarte» a las que el pontífice hizo referencia en el Hospital Pediátrico de Prococim, Polonia, en 2016. El mensaje es claro: nadie es prescindible, nadie es inservible. El trabajo y la educación en valores forman seres humanos autónomos y seguros de sí mismos, capaces de crear una cultura alternativa del encuentro que se extienda del individuo a las familias y de estas al resto de la sociedad, a los sistemas políticos e incluso al orden mundial. El llamamiento que hizo el Santo Padre durante el encuentro que mantuvo en el Vaticano con miembros de la Orden de los Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías, en noviembre del año pasado, resume la labor de *Scholas ocurrentes*. “Educar”, afirmó Francisco,

“es hacer madurar a la persona mediante tres lenguajes: el lenguaje de las ideas, el lenguaje del corazón y el lenguaje de las manos, y que haya armonía entre los tres. Es decir, que nuestros alumnos sientan lo que piensan, y hagan lo que piensan y sienten. Yo creo que, si no educamos así, perdemos. Algunos pedagogos lo expresan de otra manera, pero van a lo mismo: educar en contenidos, hábitos y valores. A la juventud hay que educarla en movimiento, la juventud quieta, hoy, no existe, y si no la ponemos nosotros en movimiento, la van a poner en movimiento mil cosas, principalmente los sistemas digitales”.

La cultura del encuentro y el proyecto *Scholas ocurrentes* lanzan una llamada al corazón de las personas y pretenden demostrar que el cambio es posible. Después de todo, lamentar los males del mundo no nos conduce a formas productivas de solucionar los múltiples conflictos que nos asolan. Como bien dijera Gandhi: “No hay camino para la paz, la paz es el camino”. Un camino que pronto recorrerá una nueva generación de cuya educación es imprescindible que nos ocupemos porque, como señaló un destacado jesuita del siglo XVII, Juan Eusebio de Nieremberg: “Cuando las cosas no tienen remedio remédiate tú”. ■